

Reputación y *rankings*

Martí Parellada

UNIVERSITAT DE BARCELONA / INSTITUT D'ECONOMIA DE BARCELONA / FUNDACIÓN CONOCIMIENTO Y DESARROLLO

marti.parellada@fundacioncyd.org

Montserrat Álvarez

UNIVERSITAT DE BARCELONA / FUNDACIÓN CONOCIMIENTO Y DESARROLLO

montse.alvarez@fundacioncyd.org

Recibido: 03/01/2017

Aceptado: 10/04/2017

RESUMEN

En la última década han empezado a surgir con fuerza los *rankings* globales de universidades, que permiten la comparación nacional e internacional de las instituciones de educación superior. De hecho, ya ocupan una posición central en el debate público sobre el papel de las universidades en las sociedades actuales, al constituir un medio para medir y comparar la calidad y los resultados de estas instituciones, lo que influye en su reputación. Los *rankings* con mayor impacto mediático son el Academic Ranking of World Universities o Ranking de Shanghai, el Times Higher Education World University Ranking y el QS World University Ranking, que se caracterizan por ordenar las universidades, consideradas como un todo, en forma de tabla liguera a partir de los resultados obtenidos en un indicador sintético, compuesto por la ponderación de diversos indicadores individuales. El artículo revisa la metodología de estos tres *rankings*, para centrarse, a continuación, en sus limitaciones y puntos débiles (como estar demasiado enfocados en la faceta investigadora o la dificultad de establecer objetivamente pesos específicos a cada indicador individual). Asimismo, se presenta el U-Multirank, impulsado por la Comisión Europea, que pretende superar las limitaciones de los *rankings* tradicionales. Es un sistema alternativo para clasificar las universidades, en función de su rendimiento, en una batería amplia de indicadores que cubren cinco dimensiones (enseñanza y aprendizaje, investigación, transferencia de conocimiento, orientación internacional y contribución al desarrollo regional), y en varios ámbitos del conocimiento.

Palabras clave: *rankings*, universidades, reputación, U-Multirank.

ABSTRACT. *Reputation and Rankings*

In the last decade, global rankings of universities began to emerge strongly, allowing national and international comparison of higher education institutions. In fact, they are already in a central position in the public discussion on the role of universities in our societies by providing a way of measuring and comparing the quality and results of these institutions and thereby influencing their reputation. Those rankings more relevant, the Academic Ranking of World Universities or Ranking of Shanghai, Times Higher Education World University Ranking and QS World University Ranking, are characterized by ordering the universities, considered as a whole, in the form of a league table from the results obtained in a composite score, composed by the weighting of several individual indicators. This article reviews the methodology of these three rankings, focusing on their limitations and weaknesses (such as being too focused on research or the difficulty of establishing objectively specific weights for each individual indicator). And finally presents the U-Multirank, promoted by the European Commission, which seeks to overcome the limitations of traditional rankings. It is an alternative system to rank universities, based on their performance in a wide number of indicators in five dimensions (teaching and learning, research, knowledge transfer, international orientation and regional engagement) and in several subjects.

Keywords: rankings, universities, reputation, U-Multirank.

SUMARIO

Introducción

Los *rankings* tradicionales

Un nuevo tipo de *ranking*: el U-Multirank

Consideraciones finales

Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Martí Parellada, Universitat de Barcelona, Institut d’Economia de Barcelona y Fundación Conocimiento y Desarrollo. C/ John M. Keynes, 1-11, 08034 Barcelona.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Parellada M., y Álvarez, M. (2017). Reputación y *rankings*. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 131(2), 15-26. doi: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.131-2.2>

INTRODUCCIÓN

Hace poco más de una década comenzaron a surgir *rankings* globales de universidades que, con el tiempo, han acabado adquiriendo una considerable importancia como forma de medir el desempeño y la calidad de las instituciones de educación superior. Del mismo modo, empezaron a suscitar un extraordinario interés tanto en la opinión pública como entre los políticos y los gestores universitarios. Para las universidades ya resulta imposible no tener en consideración los resultados de dichos *rankings* y de las comparaciones que propician con otras instituciones de educación superior nacionales e internacionales. Ante la relevancia que están adquiriendo los *rankings* universitarios y la influencia trascendental que tienen al señalar la reputación de las instituciones mundiales de educación superior, resulta útil conocer la metodología con la que se construyen para ser consciente de sus limitaciones y puntos débiles.

En los siguientes apartados del artículo se presentan, en primer lugar, los *rankings* más relevantes y de mayor impacto mediático a nivel mundial, esto es, *rankings* tradicionales como el Academic Ranking of World Universities (ARWU), también conocido como Ranking de Shanghai,¹ el Times Higher Education World University Ranking (THE)² y el QS World University Ranking (QS),³ haciendo hincapié en sus limitaciones y puntos débiles. En segundo

lugar se describe un nuevo *ranking* elaborado con el apoyo de la Comisión Europea, el U-Multirank,⁴ como contrapunto a los *rankings* tradicionales y que fue diseñado para intentar superar algunas de sus deficiencias metodológicas. Se concluye con un breve apartado de consideraciones finales.

LOS RANKINGS TRADICIONALES

Siguiendo los trabajos de Rauhvargers (2011, 2013), Universidad.es (2014), Sanz-Casado (2015) y Fundación CYD (2016), además de las páginas web de los propios *rankings*, se puede destacar, en primer lugar, que el ARWU, el THE y el QS presentan características comunes en sus aspectos fundamentales. Así, los tres fueron concebidos originalmente para ser *rankings* generales, que sirvieran para clasificar ordinalmente las instituciones de educación superior considerándolas globalmente, como un todo. Esta clasificación ordinal, en los tres casos, se establece a partir de un indicador sintético, compuesto por una serie de indicadores individuales debidamente ponderados. La ordenación de las universidades según el valor de este indicador sintético emula la clasificación por puntos de los equipos en una liga deportiva (*league tables*).

El ARWU fue, de los tres *rankings* tradicionales tratados en este apartado, el primero en surgir y, actualmente, el más influyente mediáticamente. Se trata de un *ranking* mundial de universidades elaborado por los investigadores del Centre for World-Class Universities

1 Ver: <http://www.shanghairanking.com/index.html>

2 Ver: <https://www.timeshighereducation.com/world-university-rankings>

3 Ver: <http://www.topuniversities.com/university-rankings>

4 Ver: <http://www.umultirank.org/#!/home?trackType=home>

de la Jiao Tong University de Shanghai. Fue realizado por primera vez en 2003, analiza cada año más de 1.200 instituciones de educación superior y publica los resultados de las 500 mejores.

Desde el punto de vista metodológico, el ARWU considera un total de seis indicadores: 1) Número de ex alumnos graduados en la universidad, ya sea en un grado, máster o doctorado, y que han conseguido un premio Nobel o la medalla Fields en matemáticas (ponderación en el indicador sintético del 10 %). 2) Número de profesores universitarios con vinculación a la institución en el momento de ser galardonados con un premio Nobel en física, química, medicina y economía o la medalla Fields en matemáticas (ponderación del 20 %).⁵ 3) Número de artículos publicados por los profesores de la institución en las revistas *Nature* y *Science* en los últimos cinco años (20 %).⁶ 4) Número de artículos indexados en el Science Citation Index-Expanded y en el Social Science Citation Index en el último año (20 %).⁷ 5) Número de profesores de la universidad que se encuentran en el ranking de los investigadores altamente citados en las veintiuna categorías definidas por Clarivate Analytics⁸ —lista de Highly Cited Researchers (20 %).⁹ 6) Rendimiento académico en

relación con el tamaño de la institución (ponderación de los cinco indicadores anteriores dividida por el número de profesores a tiempo completo), con un peso relativo en el indicador sintético del 10 %.

A partir de estos indicadores y esta ponderación, el ranking asigna un valor máximo de 100 a la mejor universidad, la que obtiene la máxima puntuación, y a partir de ella se calcula el valor del resto como un porcentaje proporcional de dicho valor 100. Así, al implementar esta metodología se obtiene al final un ranking de universidades en el que las 100 primeras tienen un número individual en dicha clasificación y las restantes quedan agrupadas en orden alfabético en bloques de 50 (posiciones de la 101 a la 200) y en bloques de 100 (posiciones de la 201 a la 500).

El THE es un ranking de universidades publicado anualmente por la revista británica *Times Higher Education*, desde el año 2010. No tan solo incorpora indicadores de investigación, sino también otros relativos a la docencia, la transferencia de tecnología y la perspectiva internacional, aunque el primer factor, el de investigación, es el que más puntúa, con diferencia (un 60 %). Para calcular los trece indicadores que utiliza (agrupados en cinco campos distintos) usa información proporcionada por las universidades, la empresa Elsevier —a partir de su base de datos Scopus, en lo que atañe a los datos bibliométricos—¹⁰ y la encuesta de reputación que realiza, que refleja las opiniones de los académicos en materia de docencia e investigación y que supone una tercera parte en el indicador sintético que se confecciona.

Más en concreto, hay cinco indicadores relativos a la docencia: 1) Encuesta de reputación anual, resultados relativos a la docencia, que expresa el prestigio adjudicado a la universidad según su calidad docente por los académicos encuestados en línea a través de la Academic Reputation Survey (ponderación en

5 En ambos indicadores, dichos premios puntúan más cuanto más cercanos en el tiempo, de tal manera que por cada 10 años transcurridos su valoración pierde un 10 %. Esto es, los premiados en la última década tienen un peso del 100 %, los de la década precedente, del 90 % y así sucesivamente, hasta los de la década 1921-1930, que tienen un peso del 10 % (Adina-Petruva, 2015).

6 Para instituciones especializadas en Humanidades y Ciencias Sociales se omite este indicador y la ponderación del 20 % se redistribuye entre los demás indicadores de forma proporcional.

7 Puntúa más si está incluido en el segundo, como forma de controlar por disciplinas científicas.

8 Antiguamente, Thomson Reuters. A finales de 2016, Thomson Reuters vendió su división Intellectual Property & Science, en la que se incluye, entre otras, la marca Web of Science, a los grupos inversores Onex Corporation y Baring Private Equity Asia. La compañía resultante se llama ahora Clarivate Analytics.

9 En realidad, hay veintidós categorías definidas, pero la vigésimo segunda es el área multidisciplinar.

10 Antes de la edición 2015-2016, dichos datos se obtenían a partir de la base de datos Web of Science, propiedad actual de Clarivate Analytics.

el indicador sintético del 15 %).¹¹ 2) Ratio entre los estudiantes matriculados y el personal académico (4,5 %). 3) Ratio entre los títulos de doctor y los de grado (2,25 %). 4) Ratio entre los alumnos de doctorado y el personal académico, controlando por disciplinas científicas (6 %). 5) Ingresos de la institución divididos entre el personal académico y en paridad de poder adquisitivo (2,25 %).

Otros cuatro indicadores están relacionados con la investigación: 6) Encuesta de reputación anual, resultados relativos a la investigación, que expresa el prestigio adjudicado a la universidad, según su calidad investigadora, por los académicos encuestados en línea a través de la Academic Reputation Survey (ponderación del 18 %). 7) Ingresos procedentes de la investigación divididos entre el personal académico, en paridad de poder adquisitivo y controlando por disciplinas científicas (6 %). 8) Productividad investigadora: número de artículos por profesor, relativizado por el tamaño de la institución y normalizado por disciplinas científicas (6 %). 9) Citas: Número de veces que los artículos de la universidad son citados por otros académicos en todo el mundo comparado con el número de citas que se espera que tenga una publicación del mismo tipo y tema, considerando un periodo de cinco años (30 %).

Los indicadores relativos a la perspectiva internacional son tres: 10) Ratio entre los estudiantes internacionales y los nacionales (ponderación

del 2,5 %). 11) Ratio entre el profesorado internacional y el nacional (2,5 %). 12) Proporción de artículos publicados con al menos un coautor internacional, controlando por el volumen de publicaciones y las disciplinas científicas (2,5 %). Finalmente, existe un último indicador sobre transferencia: 13) Ingresos de investigación que obtiene la institución procedentes del sector empresarial, divididos entre el personal académico y en paridad de poder adquisitivo (2,5 %).

En la edición 2016/2017, el THE analizó a más de 1.300 universidades en todo el mundo e incluyó en su *ranking* 978 instituciones. Las primeras 200 universidades se clasifican de forma individual y, de la 201 en adelante, de forma agrupada por orden alfabético (en bloques de 50 hasta la 400, y de 100 de ahí en adelante, siendo los dos últimos bloques el de 601-800 y el de 801+).

El QS es un *ranking* mundial de universidades elaborado anualmente por la empresa británica Quacquarelli Symonds, desde el año 2010.¹² Como el THE, y a diferencia del ARWU, aparte de la faceta investigadora de las universidades, también tiene en consideración otras perspectivas y le da una gran importancia relativa a las encuestas de reputación (más incluso que el THE). En detalle, se compone de seis indicadores: 1) Reputación académica. Obtenido a través de una encuesta global en línea realizada a académicos de todo el mundo donde se les pide que identifiquen, dentro de su ámbito de especialización, las instituciones donde creen que se está llevando a cabo el mejor trabajo (ponderación del 40 %). 2) Reputación para los empleadores. Obtenido también a través de una encuesta global en línea realizada a empresarios de todo el mundo donde se les pide que identifiquen las universidades que, según ellos, generan los mejores

11 El cuestionario se administra en nombre de THE por Elsevier y se dirige a académicos con extensa experiencia y publicaciones para que opinen sobre la excelencia en investigación y docencia dentro de sus disciplinas en las instituciones con las que están familiarizados. Se les pide que nombren no más de quince universidades que crean que son las mejores en docencia e investigación, según su experiencia, sin incluir la suya propia. Se intenta ponderar adecuadamente cada disciplina y ámbito geográfico. La encuesta de 2016 se realizó entre enero y marzo y se recibieron un total de 10.323 respuestas de 133 países. Los datos fueron combinados con los de la encuesta de 2015, lo que dio lugar a más de 20.000 respuestas. Ver: <https://www.timeshighereducation.com/world-university-rankings/academic-reputation-survey-explained>

12 Entre los años 2004 y 2009 se publicaba un *ranking* conjunto de Times Higher Education y Quacquarelli Symonds, denominado THE-QS World University Ranking. En el año 2010 se separaron, lo que dio lugar a dos *rankings* distintos con metodologías diferenciadas.

graduados (10 %).¹³ 3) Personal académico en relación con el número de alumnos matriculados (20 %). 4) Citas por profesor: Número de citas recibidas en el periodo de los últimos cinco años por documentos publicados por la universidad respecto al total de su personal académico, a partir de la base de datos Scopus, de Elsevier, y controlando por disciplina científica (20 %). 5) Proporción de profesores internacionales respecto del total de profesores (5 %). 6) Proporción de estudiantes internacionales respecto del total de estudiantes (5 %).

En la edición 2016/2017, el QS evaluó casi 4.000 instituciones de todo el mundo y publicó los resultados de 916. Las primeras 400 universidades se clasifican de forma individual, y de la 401 en adelante de forma agrupada por orden alfabético (en bloques de 10 de la 401 a la 500, y en bloques de 50 de la 501 hasta la 700, siendo la última categoría la de 701+).

Los rankings tradicionales han suscitado críticas y controversias (Aguilló, 2010; Rauhvargers, 2011; Vught y Ziegele, 2012; Federkeil, 2013; Parellada, 2013; Sanz-Casado, 2015, 2016). Así, el ARWU es un ranking sencillo de calcular y objetivo, pero, por la manera en la que se confecciona, se refiere prácticamente de modo íntegro a la faceta investigadora de las universidades. Aun así, se suele tomar como un indicador de la calidad global de dichas instituciones y de su rendimiento, bajo el supuesto —que no tendría por qué darse obligatoriamente— de que existe una elevada correlación entre la capacidad investigadora de una universidad y su capacidad docente y de

transferencia de conocimiento a la sociedad, esto es, que una universidad buena en una faceta en concreto, la de investigación, ha de serlo también en las otras misiones básicas de la Universidad. Por otro lado, todos los indicadores utilizados en el ARWU, excepto uno, son valores absolutos y no relativos, es decir, indicadores que no tienen en cuenta en modo alguno el tamaño de la Universidad. Además, el único indicador que considera el tamaño solo puntúa un 10 % en el indicador sintético; por lo tanto, en el ARWU salen beneficiadas las universidades más grandes.

Una de las mayores críticas que han recibido el THE y el QS es la relativa al elevado peso que conceden, en la ponderación de los indicadores individuales para llegar al indicador sintético, a las encuestas de reputación que realizan. Por un lado, no acaba de quedar suficientemente claro en la metodología de dichas encuestas la forma de proceder, cómo se tratan los resultados y cómo se llega al indicador utilizado finalmente. Por otro lado, también es opaca la forma de seleccionar al colectivo encuestado y la tasa de respuesta suele ser baja (5 %, aproximadamente, acorde con Rauhvargers, 2011), lo que provoca que los académicos estadounidenses estén sobrerrepresentados. Además, al final, las instituciones más famosas y prestigiosas acaban siendo las más nombradas por todos; la consecuencia es una homogeneidad en las respuestas. En otras palabras, tal como expresa Federkeil: «Esto significa que dichos rankings que tienen una influencia activa en la reputación de las universidades lo hacen midiendo justamente esa reputación» (2013: 254).¹⁴

Una crítica conjunta a los tres rankings es la problemática que suscita la introducción de ponderaciones a los indicadores individuales para llegar al indicador sintético. En este sentido, no hay ninguna manera de determinar objetivamente qué peso conceder a cada indicador, por lo que ello dependerá de la subjetividad de los responsables de elaborar los

¹³ La base de datos se obtiene de una combinación de listas de correo, aplicaciones adquiridas y sugerencias. El ranking 2016/2017 ha utilizado 74.651 respuestas de académicos de más de 140 naciones, incluidos los votos de los cinco años anteriores. Los participantes pueden proponer un máximo de 30 universidades, sin incluir la suya. En el caso de la encuesta a empleadores, el número de respuestas utilizadas en dicha edición fue de 37.781. Ver: <http://www.iu.qs.com/university-rankings/indicator-academic/>; <http://www.iu.qs.com/academic-survey-responses/>; <http://www.iu.qs.com/university-rankings/indicator-employer/>; <http://www.iu.qs.com/employer-survey-responses/>

¹⁴ Esto vendría a ser una aplicación del «efecto Merton», en la acepción empleada por Robert K. Merton (1968), al ámbito de la medición de la reputación institucional.

rankings. Además, es controvertido intentar resumir en un indicador sintético, a partir del cual se clasifican las universidades, toda la complejidad que suponen las instituciones de educación superior.

Asimismo, como se ha indicado más arriba, la faceta investigadora ocupa una posición muy relevante, más en el ARWU, pero también en el QS y en el THE. Dentro de la faceta investigadora, lo que mayoritariamente se suele considerar son las publicaciones, lo más fácil de medir de manera homogénea y mundial (gracias a la bibliometría y a las bases de datos mantenidas por diversas empresas). Resumir la contribución de la universidad, su calidad o rendimiento, a partir de las publicaciones indexadas en revistas académicas es reduccionista, ya que no tiene en cuenta la misión de docencia o de transferencia de conocimiento a la sociedad, solo la investigadora, y porque, en determinadas disciplinas científicas (ingenierías, artes, ciencias sociales y humanidades), se utilizan otras fórmulas, igual de comunes o más que la publicación de artículos en revistas académicas, para comunicar los resultados de la investigación, como por ejemplo actas de congresos, libros, etc. (AUBR, 2010: 26). Por otro lado, el idioma por defecto en dichas revistas es el inglés, lo que puede perjudicar a universidades de países con un idioma fuerte, pero no el predominante en la publicación científica, como las que utilizan el castellano.¹⁵ Todo ello hace que estos *rankings* tradicionales estén enfocados sobre todo a medir la actuación de grandes universidades con muchas disciplinas científicas y un potencial investigador más que notable (*world-class universities, top-research universities*), más en la línea del modelo humboldtiano de Universidad, y que no sean tan idóneos para otros tipos de universidades, con otras prioridades o especializaciones. En este sentido, no dan cabida ni al 5 % de todas las universidades que hay en el mundo (Rauhvargers, 2011).

15 En el ranking THE, por ejemplo, al pasar de usarse la base Web of Science a Scopus, donde hay más publicaciones en lenguas diferentes a la inglesa —particularmente en español— y más publicaciones de circulación más limitada, se produjo una cierta mejora para las universidades latinas.

Los tres *rankings* (ARWU, THE y QS), aunque fueron concebidos para tratar a las universidades consideradas globalmente, han acabado por ofrecer también clasificaciones más concretas y diferenciadas por ámbitos científicos, disciplinas, áreas geográficas, empleabilidad de los titulados o según la antigüedad de las instituciones, cambios que han sido motivados en muchos casos por las críticas que han recibido. Así, existe el ARWU-field y el ARWU-subject, el THE-subject, el QS by faculty, el QS by subject, el QS Graduate Employability y, en el caso del THE y QS, se ofrecen *rankings* específicos por zonas geográficas, como las economías emergentes, el continente asiático y Latinoamérica, o para universidades con menos de 50 años de antigüedad, además del World Reputation Ranking del THE, que ordena las 100 universidades con las marcas más potentes a nivel mundial, a tenor de lo obtenido en sus encuestas de reputación. Para la confección de estos *rankings* especializados, la metodología seguida es similar a la descrita para el nivel institucional, con pequeñas variaciones puntuales en cuanto a indicadores utilizados, ponderación de los mismos y procedimiento a seguir (para más detalle, ver Universidad.es, 2014 y Sanz-Casado, 2015).

Finalmente, cabe indicar que la metodología del ARWU ha podido ser desentrañada para ser replicada y obtener la posición de cualquier universidad del mundo (Docampo, 2013), mientras que no ocurre lo mismo, sin embargo, con la del THE y QS, al estar significativamente basadas en los resultados de sus encuestas de reputación y en datos confidenciales aportados por las universidades (Sanz-Casado, 2015).

UN NUEVO TIPO DE RANKING: EL U-MULTIRANK

Siguiendo a Vught y Ziegele (2012), Krüger y Federkeil (2014), Federkeil (2013, 2015, 2016), además de la página web del propio U-Multirank, se puede afirmar, en primer lugar, que este es un sistema de indicadores de rendimiento de las instituciones de educación superior de todo el mundo que sirve para clasificarlas. Dicho sistema ha sido promovido y financiado por la Unión Europea y elaborado

por un consorcio liderado por el Centre for Higher Education (CHE) de Alemania y el Center for Higher Education Policy Studies (CHEPS) de Holanda. El consorcio trabaja estrechamente con una serie de entidades asociadas que le ayudan en la confección del sistema. En el caso de España, en concreto, la Fundación Conocimiento y Desarrollo (Fundación CYD) es su entidad asociada y actúa como interlocutora entre el U-Multirank y las universidades españolas, elaborando asimismo el Ranking CYD nacional.¹⁶ El Ranking CYD y el U-Multirank comparten los mismos principios metodológicos y la mayoría de los indicadores, pero el primero incorpora indicadores propios más adaptados al caso concreto del sistema universitario español.¹⁷ Ambos iniciaron su actividad en 2014 y publican sus resultados anualmente.

El U-Multirank se distingue de los *rankings* tradicionales e intenta superar sus deficiencias más llamativas. Efectivamente, el ARWU, el THE y el QS, como se ha mencionado, presentan los resultados en forma de tabla de una liga deportiva (*league tables*), a partir del indicador sintético global al que llegan ponderando los diversos indicadores individuales. Por el contrario, el U-Multirank presenta una batería de indicadores —más numerosa, además— sin calcular ningún indicador sintético y, por tanto, no tiene la necesidad de establecer qué ponderaciones otorgar a cada indicador. Estos indicadores, hasta treinta y uno en el nivel institucional (Tabla 1) en la edición de 2016, son clasificados, asimismo, en cinco dimensiones: enseñanza y aprendizaje, investigación, transferencia de conocimiento, orientación internacional y contribución al desarrollo regional, constituyendo así un sistema multidimensional. El U-Multirank muestra los resultados obtenidos por las universidades participantes en cada indicador según cinco grupos de rendimiento, de A (muy

bueno) a E (débil). Los grupos de rendimiento se determinan según la distancia del valor obtenido por una institución en un indicador determinado con respecto a la mediana de todas las instituciones para las cuales ha sido posible calcular dicho indicador.

En este sentido, el U-Multirank analiza los datos de las universidades y construye indicadores tanto en el nivel institucional (se actualizan cada año) como por ámbitos de conocimiento (se actualizan cada 4-5 años). En las tres primeras ediciones se han incluido trece: empresariales, física, ingeniería eléctrica, ingeniería mecánica (edición 2014), informática, medicina, psicología (edición 2015), química, biología, matemáticas, sociología, trabajo social e historia (edición 2016). Los ámbitos de conocimiento se definen a partir de agrupaciones coherentes de los programas educativos. El U-Multirank, por lo tanto, y a diferencia de los *rankings* tradicionales, ha tenido presente desde su concepción la necesidad de ocuparse de los ámbitos de conocimiento, porque no todas las universidades pueden ser buenas en todas las disciplinas, en general, pero sí destacar mundialmente en campos concretos. Asimismo, el que sea multidimensional hace que puedan ser consideradas como excelentes universidades que vayan más allá del modelo de *world-class universities* y que se hayan diferenciado por el énfasis puesto en dimensiones diferentes a la investigación, como la docencia o la contribución a su entorno regional. Por lo tanto, el U-Multirank, en comparación con los *rankings* más tradicionales y mediáticos, permite que quede mejor reflejada la diversidad de las instituciones de enseñanza superior y la variedad de conceptos que pueden ser tenidos en cuenta para medir su calidad en el contexto internacional.

Los datos que utiliza el U-Multirank para elaborar su sistema de indicadores provienen de diferentes fuentes: de las propias instituciones, de bases de datos bibliométricas internacionales (se utiliza la Web of Science, de Clarivate Analytics), de bases de datos de patentes (se usa PATSTAT: Worldwide Patent Statistical Database de la Organización Europea

16 Ver: <http://www.rankingcyd.org/>

17 Un ejemplo sería la consideración de los sexenios de investigación, figura típica de nuestro sistema, pero no del europeo o mundial, y la incorporación de indicadores relacionados con estos.

Tabla 1: Lista de indicadores del U-Multirank, edición 2016, en el nivel institucional

ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE	Tasa de graduación (grado)
	Tasa de graduación (máster)
	Graduación normativa (grado)
	Graduación normativa (máster)
INVESTIGACIÓN	Impacto normalizado de las publicaciones
	Publicaciones altamente citadas
	Publicaciones interdisciplinarias
	Publicaciones (número absoluto y normalizado)
	Producción relacionada con el arte
	Fondos externos de investigación
	Postdoctorados
TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO	Publicaciones con empresas
	Fondos privados
	Solicitud de patentes con empresas privadas
	Patentes concedidas (número absoluto y normalizado)
	<i>Spin-offs</i>
	Publicaciones citadas en patentes
	Ingresos de Formación Continua
TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO	Titulaciones impartidas en idioma extranjero (grado)
	Titulaciones impartidas en idioma extranjero (máster)
	Movilidad de estudiantes
	Profesorado internacional
	Tesis doctorales de estudiantes internacionales
	Publicaciones científicas internacionales
CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO REGIONAL	Graduados que trabajan en su región (grado)
	Graduados que trabajan en su región (máster)
	Estudiantes en prácticas en empresas de la región
	Publicaciones científicas regionales
	Ingresos de investigación regionales

FUENTE: Elaboración propia a partir de U-Multirank¹⁸

18 Para un detalle más exhaustivo y para información sobre las definiciones de los indicadores, consultar el *Indicator Book* de 2016: http://www.umultirank.org/cms/wp-content/uploads/2016/04/indicator-book-2016_u-multirank.pdf

de Patentes, EPO)¹⁹ y de los resultados de encuestas a más de 100.000 estudiantes, que miden su grado de satisfacción con la universidad, la calidad de los cursos y la docencia, la organización del programa de estudios, el contacto con los profesores, las aulas, los equipamientos informáticos y los laboratorios o bibliotecas.²⁰ El U-Multirank, en su página web, da la opción al usuario de elaborar *rankings* personalizados mediante la selección de los indicadores que más le interesen. En este sentido, diferentes grupos de interés (*stakeholders*) pueden tener diferentes inquietudes y prioridades. Así, un futuro estudiante podría dar más relevancia a la dimensión de enseñanza y aprendizaje o de orientación internacional, mientras que una empresa podría estar más interesada en el rendimiento investigador de las universidades y en la transferencia de conocimiento, lo que les llevaría a seleccionar algunos o todos los indicadores de estas dimensiones. De la misma forma, también se pueden seleccionar las instituciones que se quieren comparar. Así, el U-Multirank ofrece en su web la opción *like-with-like* que establece la posibilidad de comparar universidades con perfiles similares, estableciendo un filtro previo de instituciones según determinadas características como tamaño, año de fundación o una serie de variables que indican su orientación investigadora, apertura internacional o contribución al desarrollo regional.

La web del U-Multirank permite ordenar las instituciones de manera alfabética, o bien según el valor obtenido en un determinado indicador. Además,

ofrece la posibilidad de ordenar las instituciones según su resultado global en un conjunto de indicadores seleccionados. Esta ordenación se establece en forma de medallero, de modo que las universidades que cuentan con un mayor número de indicadores en el primer grupo de rendimiento (A) se muestran en las primeras posiciones de la tabla. En caso de que exista más de una institución con el mismo número de indicadores en el primer grupo, se contabiliza el número de indicadores situados en el segundo grupo (B) para continuar estableciendo esta ordenación. En caso de empate, se tendría en cuenta el número de indicadores en los sucesivos grupos de rendimiento.

En la edición de 2016, el U-Multirank incluyó más de 1.300 instituciones de educación superior de 90 países, lo que significa más de 3.250 facultades y 10.700 programas de estudios analizados. La tercera edición del U-Multirank / Ranking CYD incluyó sesenta y seis universidades españolas.²¹ En la primera edición, en comparación, solamente participaron treinta y nueve universidades españolas.

El U-Multirank, como no podría ser de otra manera, también está expuesto a las críticas. Aunque una de ellas, la de estar muy enfocado al continente europeo y específicamente a la Unión Europea, probablemente esté en cierta forma fuera de lugar —ya que hay que tener en cuenta que es un proyecto financiado, promovido e impulsado por la propia Comisión Europea, lo que justifica la presencia hegemónica de las universidades europeas. En este sentido, en la edición de 2016, de las más de 1.300 universidades para las que se incluyó información, el 57,3 % eran europeas y el 47,9 % estaban ubicadas en países de la UE. Esta presencia era aún más pronunciada en el caso de las universidades que participaron activamente, aportando datos, más allá de la información bibliométrica y de patentes

19 El Centre for Science and Technology Studies (CWTS) de la Universidad de Leiden, en Holanda, socio del consorcio del U-Multirank, es el responsable de la elaboración de los datos bibliométricos y del cálculo de los indicadores que tienen que ver con ellos. Mientras que el International Centre for Research on Entrepreneurship, Technology and Innovation Management (INCENTIM) de la Universidad de Leuven, en Bélgica, también socio, se encarga del apartado correspondiente a patentes.

20 Estos indicadores procedentes de la encuesta a estudiantes (que han de llevar más de un curso matriculados en las titulaciones de referencia) solamente se utilizan para los ámbitos de conocimiento del U-Multirank, no en su nivel institucional, y son indicadores adicionales de la dimensión de enseñanza y aprendizaje.

21 Sesenta y cuatro universidades participaron activamente aportando datos y dos universidades adicionales participaron únicamente a través de los indicadores bibliométricos y de patentes.

recopilada. De las más de 780 universidades que participaron activamente en la edición de 2016, un 80,8 % eran europeas (Fundación CYD, 2016).

Otra crítica tiene que ver con el hecho de que, para confeccionar el U-Multirank, se demanda a las universidades una notable cantidad de datos —a nivel institucional y también detallados por ámbitos de conocimiento— que en algunos casos pueden ser muy costosos de obtener en términos de tiempo y de recursos humanos, lo que penalizaría a unas universidades respecto a otras, a lo mejor con peor rendimiento, pero que tienen una organización interna más eficiente o no tan compleja y extensa. También existe el peligro, al depender en gran medida de la información que han de proporcionar las propias universidades, de que estas, si participan, ofrezcan datos inexactos e incoherentes,²² que no reflejen adecuadamente su situación y acaben generando indicadores de rendimiento no representativos de la realidad. En este sentido, a veces la información solicitada puede no estar perfectamente definida o, aunque lo esté, cada institución puede entender cosas diferentes, lo que puede ser relevante en el caso de universidades procedentes de países con culturas muy distintas (Federkeil, 2015, Sanz-Casado, 2016).

Por otro lado, al existir tantos indicadores y niveles, institucional y por ámbitos, y dado que se puede elegir con quién compararse, se da la posibilidad de que cualquier universidad pueda destacar en algo, de manera que podría ser fácil usar el U-Multirank para que las universidades pudieran poner de relieve exclusivamente los resultados en los que destacan.²³

Otra crítica recibida por el U-Multirank atañe a la batería de indicadores propuesta. En este sentido,

algunos pueden no ser aproximaciones adecuadas para medir la calidad de la universidad en las dimensiones contempladas. Así, por ejemplo, en la dimensión de enseñanza y aprendizaje, el que los alumnos se gradúen lejos del tiempo normativo, puede no ser un problema en algunos países en los que hay más tradición de estudios a tiempo parcial y, además, es difícil saber si la reducción del tiempo de graduación es por mejora de la calidad o simplemente porque se han disminuido las exigencias requeridas a los estudiantes (Rauhvargers, 2013). Asimismo, sería necesario incorporar otras dimensiones también importantes en la actuación de las universidades, como la inserción laboral de sus graduados o su responsabilidad social corporativa, en el sentido de estimar hasta qué punto abren y ponen a disposición de la sociedad sus instalaciones y servicios y se relacionan con la comunidad para la divulgación del conocimiento (Parellada, 2016). A veces, el problema es, en este contexto, la dificultad para disponer de información adecuada para construir indicadores que representen un conjunto amplio de universidades.

Mediáticamente, y para los líderes políticos y universitarios, es mucho más atractivo —y fácil de interpretar— un indicador sintético global que indique la posición de las universidades que un sistema más complejo de indicadores. El U-Multirank, a pesar de que inicialmente no fue concebido con esa intención —y seguramente debido a la necesidad de conseguir un mayor impacto mediático— ha acabado facilitando la ordenación de las universidades a partir del número de indicadores en el nivel institucional que pertenecen al grupo de muy alto rendimiento, lo que ha dado lugar a una especie de tabla liguera (*league table*) similar a la de los *rankings* tradicionales.

22 Esta crítica es extensiva a los *rankings* tradicionales y, en algunos casos, incluso se han dado situaciones de manipulación de datos (Rauhvargers, 2011: 15).

23 Aguiló (2010) indica, en este sentido, que el U-Multirank no es fácil de interpretar y se puede configurar a la carta, dando resultados según convenga al usuario.

CONSIDERACIONES FINALES

La opinión generalizada es que los *rankings* de universidades han llegado para quedarse. Pero la trascendencia atribuida a dichos *rankings*, tanto mediáticamente como por parte de los políticos

y gestores de las universidades, puede resultar exagerada. Además, los que más éxito e impacto tienen son justamente los que más simplifican su presentación de resultados, esto es, los que ofrecen, a partir de la construcción de un indicador sintético, una clasificación de universidades en una tabla ligera (ARWU, THE y QS), y ya hemos visto las deficiencias metodológicas que conlleva resumir un asunto tan complejo como la calidad y el desempeño de las universidades de esta manera (criterios subjetivos en la ponderación de los indicadores individuales para obtener el indicador sintético, demasiado énfasis en la dimensión de investigación, introducción de controvertidas encuestas de reputación con elevado peso [THE, QS], entre otras).²⁴ La filosofía detrás del U-Multirank sería más adecuada para realizar un acercamiento a la medición y comparación de los resultados y del rendimiento de las instituciones de educación superior, pero su atractivo mediático es mucho menor.

En cualquier caso, la obsesión por los rankings de universidades puede llevar, y de hecho está llevando,

a algunas instituciones de educación superior a la perversión de centrar sus decisiones de política universitaria en el objetivo de aparecer y/o subir posiciones en los rankings más influyentes y supeditarlas exclusivamente a tal finalidad, desatendiendo otras facetas de su actividad.²⁵ Así, se busca colaborar en publicaciones con instituciones e investigadores frecuentemente citados para mejorar la posición en los rankings, sin priorizar en qué materia y para qué; la meta se ha convertido en publicar en revistas prestigiosas y acumular citas, por encima de todo, y se están generalizando los artículos con muchos autores (la importancia para el avance del conocimiento del tema a tratar o la contribución que supone para la sociedad se convierte así en algo secundario); además, la importancia concedida a la reputación que emana de estos rankings llega incluso al paroxismo de que algunos países solamente ofrezcan becas a estudiantes de movilidad internacional si van a hacer una estancia en universidades que están entre las 100 o 200 primeras según los rankings tradicionales (Fernández de Lucio y García, 2014; Mora, 2016).

24 En este sentido, se ha señalado que los dos factores más importantes para entender la recuperación del concepto de reputación universitaria son, por un lado, la mayor competencia entre universidades y la disponibilidad de herramientas para medir dicha reputación, entre las que destacan los rankings universitarios, de ahí la relevancia de la metodología adoptada para construir los diferentes rankings para evaluar sus efectos en la reputación universitaria (Mora, 2015).

25 Estas consecuencias en su actividad han llevado a que se sugiera que las universidades, especialmente las de tamaño medio, las especializadas, las de ámbito regional, las de reciente creación o las más pequeñas, especialmente en los países en desarrollo, que representan la parte mayoritaria del sistema universitario mundial (se afirma que las 100 primeras universidades representan solo el 0,5 % del total de instituciones de enseñanza superior y el 0,4 % de los estudiantes universitarios del mundo) deberían dejar de tener en consideración dichos rankings (Altbach y Hazelkorn, 2017).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adina-Petruva, P. (2015). Global university rankings – a comparative analysis. *Procedia economics and finance*, 26, 54-63.
- Aguilló, I. (2010). Rankings de universidades: antecedentes, objetivos, virtudes y carencias. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Recuperado el 11 de noviembre de 2016 de http://www.revistacts.net/files/Foro/debate_rankings_favor.pdf
- Altbach, P. G., y Hazelkorn, E. (2017). Why most universities should quit the rankings game. *University World News*, 463, 13 June 2017.
- AUBR (Assessment of University-Based Research Expert Group). (2010). *Assessing Europe's University-Based Research*. Bruselas: Comisión Europea.
- Docampo, D. (2013). Reproducibility of the Shanghai academic ranking of world universities results. *Scientometrics*, 94(2), 567-587.

- Federkeil, G. (2013). U-Multirank – A new approach to international rankings. En *Informe CYD 2012. La contribución de las universidades españolas al desarrollo* (p. 254-255). Barcelona: Fundación CYD.
- Federkeil, G. (2015). U-Multirank. A new international ranking of universities. En *Informe CYD 2014. La contribución de las universidades españolas al desarrollo* (p. 238-240). Barcelona: Fundación CYD.
- Federkeil, G. (2016). U-Multirank – A preview to the 2017 edition. Presentación en el *II Workshop Ranking CYD*, celebrado en Barcelona el 10 de octubre de 2016.
- Fernández de Lucio, I., y García, A. (2014). Rankings universitarios: ¿hacia una indeseable homogeneización de las universidades? En *Informe CYD 2013. La contribución de las universidades españolas al desarrollo* (p. 255-256). Barcelona: Fundación CYD.
- Fundación CYD (2016). *Informe CYD 2015. La contribución de las universidades españolas al desarrollo*. Barcelona: Fundación CYD.
- Krüger, K., y Federkeil, G. (2014). Ranking CYD. El U-Multirank para las universidades españolas. En *Informe CYD 2013. La contribución de las universidades españolas al desarrollo* (p. 251-254). Barcelona: Fundación CYD.
- Merton, R. K. (1968). The Matthew effect in science. *Science*, 159, 56-63.
- Mora, J. G. (2016). Indicadores, acreditación, rankings... No es oro todo lo que reluce. En *Informe CYD 2015. La contribución de las universidades españolas al desarrollo* (p. 228-229). Barcelona: Fundación CYD.
- Mora, J. M. (coord.) (2015). *Universities' reputation*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.
- Parellada, M. (2013). La contribución de la universidad al crecimiento de la economía española: las reformas pendientes. *Presupuesto y Gasto Público*, 72, 47-66.
- Parellada, M. (2016). Desarrollo de nuevos indicadores. Presentación en el *II Workshop Ranking CYD*, celebrado en Barcelona el 10 de octubre de 2016.
- Rauhvargers, A. (2011). *Global University Rankings and Their Impact*. Bruselas: European University Association.
- Rauhvargers, A. (2013). *Global University Rankings and Their Impact. Report II*. Bruselas: European University Association.
- Sanz-Casado, E. (coord.) (2015). *Guía de buenas prácticas para la participación de las universidades españolas en los rankings internacionales*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Sanz-Casado, E. (2016). Desarrollo de nuevos indicadores y modificaciones sobre los existentes. Presentación en el *II Workshop Ranking CYD*, celebrado en Barcelona el 10 de octubre de 2016.
- Universidad.es (2014). Estudio de la posición de las universidades españolas en algunos rankings internacionales. Madrid: Fundación para la Proyección Internacional de las Universidades Españolas / Universidad.es.
- Vught, F. van, y Ziegele, F. (eds.) (2012). *Multi-dimensional ranking: the design and development of U-Multirank*. Dordrecht, Heidelberg, Londres y Nueva York: Springer.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Martí Parellada es catedrático de Economía Aplicada de la Universitat de Barcelona. Es director del Informe anual sobre la contribución de las universidades españolas al desarrollo, de la Fundación CYD, y del Ranking CYD, así como del Institut d'Economia de Barcelona, perteneciente a la UB. Es autor de numerosos trabajos sobre el papel de las universidades y sobre la economía regional.

Montserrat Álvarez es doctora en Economía por la Universitat de Barcelona. Actualmente pertenece al Gabinete Técnico de la Fundación CYD y es profesora asociada en la Facultat d'Economia i Empresa de la UB. Su principal línea de investigación actual es la contribución de las universidades a la economía y a la sociedad.

